

ciclo
BILLY WILDER

10 MIÉ
20:30

11 JUE
18:00

Berlín Occidente

Billy Wilder. EEUU. 1948. 116 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: A Foreign Affair.

Título español: Berlín Occidente.

Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 1948.

Dirección: Billy Wilder.

Guión: Charles Brackett, Billy Wilder, Richard L. Breen
(Relato: David Shaw).

Producción: Paramount Pictures.

Fotografía: Charles Lang Jr.

Música: Frederick Hollander.

Sonido: Hugo Grenzbach, Walter Oberst.

Vestuario: Edith Head.

Maquillaje: Wally Westmore.

Intérpretes: Jean Arthur, Marlene Dietrich, John Lund, Millard Mitchell, Peter von Zerneck, Stanley Prager, Bill Murphy, Raymond Bond.

Premios 1948: 2 nominaciones al Oscar: Mejor guión, fotografía B&N.

Duración: 116 min. **ByN.** **Versión:** v.o.s.e.

SINOPSIS

Un comité de congresistas de los Estados Unidos se traslada al Berlín de la posguerra para investigar la moral de las tropas norteamericanas. Entre ellos, la más metódica, una estricta congresista de Iowa que, preocupada por los hechos que se están produciendo, decide investigar quién está protegiendo a una cantante de cabaret acusada de confraternizar con los nazis durante la guerra.

COMENTARIO

El cine antidoctrinal de Wilder

En palabras de Wilder «Eran, en suma, los recuerdos de mi temps perdu, mi pequeño lado proustiano». «Nuestra decepción se convirtió en ira y asco. No se podía comprender a un director que trataba las ruinas de una ciudad como un gracioso escenario, a los oficiales del gobierno militar como figuras cómicas y que introducía a los nazis en la película como figuras de tiro al blanco..., consideramos que era una película de muy mal gusto, en la que un tema tan delicado como la rehabilitación de Alemania, no era más que un chiste». Eran las palabras del productor Stuart Schulberg, quien presenció la exhibición de *A Foreign Affair* que se hizo para el Screening Committee del gobierno militar berlinés, buscando determinar si el filme era útil como propaganda para la reeducación del pueblo alemán en la posguerra inmediata. De alguna forma tenían que sentirse engañados, pues la película no se parecía en nada a lo que Wilder les había prometido durante su estancia en ese país en 1945: aquí en vez de héroes abnegados veremos a un capitán del ejército americano que trafica en el mercado negro.

“Propaganda mediante la diversión”, es el nombre del memorando del 16 de agosto de 1945 en el que Wilder da cuenta a las autoridades militares de su misión en Alemania y en el que se muestra deseoso de utilizar el cine argumental como herramienta propagandística, haciendo una película en la que “se consiguiera inculcar a la gente un poco de ideología”. Sin embargo, si uno se fija bien, el memorando contiene también las bases de lo que será en realidad *A Foreign Affair*, como lo muestran estos apartes tomados del libro de Hellmut Karasek, Nadie es perfecto:

“...se trata de una historia muy sencilla de un soldado de infantería, estacionado aquí con las tropas de ocupación, y de una chica alemana, o mejor dicho, de una mujer alemana...”





"...en lo que se refiere al soldado, no voy a hacer de él un héroe que vaya por ahí agitando la bandera o un apóstol teórico de la democracia. En realidad, quiero que al principio de la película no sepa muy bien que demonios está en juego en esta guerra. Quiero incluir en la película la fraternización, la añoranza del país natal y el mercado negro..."

"...He vivido con algunos de sus soldados y he aprendido su jerga. He hablado con ayudantes de comunicaciones rusas y policías militares británicos. He fraternizado con alemanes, desde el catedrático de la universidad destrozado por los bombardeos hasta la putita de tres cigarrillos en el bar Femina. He vendido mi reloj de pulsera en el mercado negro de debajo del parlamento. Me he asegurado los derechos de la famosa canción «Berlin kommt wieder». Creo que estoy listo para reunirme con mis colaboradores y escribir el guión".

"...la película deberá rodarse en Hollywood, es decir las escenas de interior, que suponen más o menos el 85% de la película. Las tomas de exteriores deberán rodarse en Berlín; se rodarán sin sonido y sólo hará falta un pequeño equipo, de unas ocho personas, y las dos estrellas..."

Wilder convenció a las autoridades militares de las bondades de hacer un filme de estas características y ellos le prometieron colaboración si la película se centraba en los objetivos y progresos de la ocupación. Al regre-

sar a los Estados Unidos se encontró con el sorpresivo éxito de *The Lost Weekend*, luego se comprometió a ayudar a la Paramount para hacer una película con Bing Crosby (*El vals del emperador*) y el proyecto de su filme alemán se aplazó hasta la primavera de 1947, cuando retomó la idea. Sin embargo en ese momento ya los propósitos de la película parecían ser otros, más críticos y menos aleccionadores.

Al proyecto original de la relación furtiva entre un oficial y una alemana se le añadió una vertiente adicional: una congresista que va de visita a Berlín, idea que era fruto de un guión, *Love in the Air*, que la Paramount había comprado a sus autores, Irwin y David Shaw, y que Wilder y Brackett decidieron incluir. Con la ayuda inicial de Robert Harari en la adaptación, en mayo de ese año tenían un primer borrador. El guión completo sólo estaría listo en noviembre -treta ya utilizada por los guionistas para escapar de la vigilancia de la censura- y para completarlo contaron con la colaboración de Richard L. Breen. Aunque se consideraron varios títulos, incluyendo *Operation Candybar*, se optó al final por *A Foreign Affair*. En España se conoció con el título de *Berlín Occidente*.

La filmación de exteriores se realizó en Berlín entre agosto 17 y septiembre 6 de 1947. El gran productor alemán Erich Pommer, que había vuelto a Berlín después de la guerra tras un exilio de más de una década, era el jefe de la división de cinematografía de la Information Control Division en Berlín y facilitó mucho los trámites del rodaje, poniendo a disposición de la Paramount los recursos de la UFA. Los interiores se filmaron en Hollywood entre el primero de diciembre y el diez de febrero de 1948 con posteriores retomas. La película fue montada en una semana y se estrenó en Nueva York el siete de julio de 1948.

«Berlín ya estaba en los titulares en toda América, pero Wilder puso la ciudad en la primera página de Variety y los berlineses en la industria del entretenimiento estaban encantados y orgullosos», escribe el mismo Stuart Schulberg en 1953, en carta al editor de *The Quarterly of Film Radio and Television*. Pero, sin embargo, el encanto y el

orgullo no eran generalizados al momento del estreno de la película. El Departamento de Defensa afirmó que *A Foreign Affair* daba una visión falsa de las fuerzas de ocupación americanas, denunciándola ante el Senado, tal como lo hizo la Motion Picture Export Association. La Paramount sacó el filme de circulación un tiempo y el ejército prohibió su estreno en la Alemania ocupada, país en la que sólo pudo exhibirse en 1977.

Wilder se exponía por primera vez al escándalo y al rechazo con uno de sus filmes. ¿La razón? haber sido fiel a él mismo. El director no quería hacer un retrato hagiográfico de héroes tan intachables como falsos. El suyo era un cine de gente imperfecta o, que es lo mismo, real. Lo demás era una genuflexión incómoda, prestarse a intereses ajenos que le despertaban más de una sospecha. Por eso su aproximación es así de atrevida y de crítica, porque no quería retratar maniqués perfectos a partir de esquemas prediseñados por otros, sino gente compleja, llena de faltas, viva. ¿O es que ningún soldado estadounidense dejó nunca una alemana en embarazo? ¿O negoció en el mercado negro? ¿O anduvo de juerga escandalosa alguna noche? ¿Se dedicarían todos a hacer guardia, a cumplir con sus ejercicios, a comer a horas y a recordar a la novia que dejaron en Arkansas? Probablemente esa era la imagen que los militares querían que el mundo conociera a través de esta película, pero Wilder no iba a engañarse y a engañarnos, aún a costa de derrumbar una imagen que para muchos era sinónimo de valor, ideales patrióticos y libertad. Él conoció a los soldados y oficiales, se relacionó con ellos, supo de sus aventuras, negocios y trucos. No tuvo que inventar nada, sólo mostrar, con tono de ironía, lo que había visto.

Tempodecine, <http://www.tiempodecine.co/web/entre-las-ruinas-de-berlin-a-foreign-affair-de-billy-wilder/>, ult. Acceso: 03/11/2017